

RELACIONES ENTRE POBREZA Y SOBREPoblACION*

por LUIS PAZOS**

En los últimos 50 años, según cifras dadas a conocer por organismos internacionales, se ha duplicado la población mundial.

En 1987 seremos cerca de 5.000 millones de habitantes en el mundo, de los cuales las dos terceras partes vivirán en los países subdesarrollados, regiones donde crece con mayor rapidez la población.

Un organismo, de "*Hunger Project*", con sede en San Francisco, afirma que mueren entre 15 y 20 millones de personas de hambre al año, o sea, 41.000 personas al día.

La UNICEF señala que mueren más de 5 millones de niños al año por desnutrición.

Esos datos nos pueden llevar a la conclusión que el mundo se encuentra sobrepoblado y que la única solución a la miseria, desnutrición y hambre es disminuir la población.

Nosotros afirmamos que no es lo mismo miseria que sobrepoblación. Y que no existe una relación de causa a efecto entre sobrepoblación y miseria. Aunque sí hay una relación entre miseria y ciertas políticas económicas y sociales puestas en práctica por muchos gobernantes.

La miseria, la desnutrición y el hambre en el mundo tienen su principal origen en políticas económicas y sociales erróneas y no en la sobrepoblación.

* Conferencia pronunciada en el IX Congreso Internacional de la Familia, realizado en París en septiembre de 1986.

**LUIS PAZOS: Profesor de Teoría Económica en la Universidad Nacional Autónoma de México y autor de varios libros sobre economía y sobre México.

Es un grave error situar al rápido crecimiento de la población como la principal causa de atraso de los llamados países subdesarrollados. Y aunque dicho crecimiento implica un reto social, no es la causa del atraso de esos países.

La miseria existe en lugares poblados y despoblados y la riqueza, al igual, se da en lugares poblados o despoblados.

Hay zonas en la ciudad de Nueva York, cerca de las Naciones Unidas, Southon Place, por ejemplo, con una densidad de población de las más elevadas del mundo. En enormes edificios de departamentos viven aglomeradas miles de personas de muy altos ingresos, pero ahí no se habla de miseria, a pesar que la densidad de población es varias veces superior a la de muchos países subdesarrollados.

En México, mi país, y otros países iberoamericanos, hay familias separadas de su más cercano vecino por varios kilómetros y, sin embargo, viven en la miseria.

Nosotros sostenemos que en la época contemporánea no existe una constante entre sobrepoblación y miseria ni entre sobrepoblación y aumento de precios o inflación, pero afirmamos que sí hay una relación de causa a efecto entre miseria, inflación, carencia de alimentos y determinadas políticas económicas practicadas por gobiernos de varios países.

En el siglo veinte encontramos suficientes ejemplos claros para fundamentar las anteriores afirmaciones.

El caso de la India y Japón es uno de esos ejemplos.

Ambos países iniciaron nuevas políticas económicas y sociales a finales de los años cuarenta. La India, como un país recientemente independiente y Japón después de haber perdido una guerra.

La pregunta es: ¿por qué uno de ellos alcanzó un alto desarrollo y otro no?

La India adoptó un sistema económico de planificación central, caracterizado por una gran intervención del Estado en la economía: planes centrales, empresas estatales, subsidios, etc. En concreto, el llamado socialismo fabiano de origen inglés.

Japón desde principios de los años 50 puso en práctica un sistema de mercado o libre empresa, caracterizado fundamentalmente por el respeto a la propiedad privada, la competencia y la libertad de emprender de los miembros de la sociedad japonesa y una actitud de ayuda y complementación del Estado a las empresas.

Después de más de 35 años de practicar en la India un socialismo fabiano y en Japón un sistema de mercado, los resultados son muy diferentes y significativos.

El producto por habitante en Japón es aproximadamente cuarenta veces mayor al de la India, aunque la densidad de población o habitante por kilómetro cuadrado es 45% superior en Japón que en la India (1).

La India con menor densidad de población que el Japón y con mayores recursos naturales no ha logrado el desarrollo ni los ingresos por habitante que los japoneses.

Hay quienes afirman que factores raciales y religiosos mantienen atrasada a la India; nosotros sostenemos que el factor fundamental del atraso de la India ha sido el sistema económico practicado a partir de su independencia.

En el caso de China Socialista, Taiwan y Hong Kong, los tres países con la misma raza, también encontramos otro ejemplo de que no es el aumento de la población el determinante para el avance o retroceso en un país.

(1) Los cálculos de la densidad de población y producto por habitante de todos los países citados en el presente trabajo son con base en cifras del Banco Mundial y las de inflación con datos del Fondo Monetario Internacional (cifras redondeadas).

China Comunista, con mucho más recursos naturales que Hong Kong y Taiwan y con menos habitantes por kilómetro cuadrado que los otros dos países, tiene más bajos niveles de vida.

El producto por habitante en China Socialista es aproximadamente 20 veces menor al de Hong Kong y 9 veces inferior al de Taiwan, a pesar de que Hong Kong tiene una densidad de población casi 50 veces mayor que China Socialista. La densidad de población de Taiwan es casi 5 veces mayor a la de China Socialista; sin embargo, su producto por habitante es 9 veces mayor.

Otro ejemplo de lo que logran la diferencia de sistemas económicos y políticos, aun con grupos humanos de la misma raza, nacionalidad y educación, lo tenemos en Alemania Oriental, de tendencia socialista y Alemania Occidental de tendencia de libre empresa.

Alemania Occidental, más densamente poblada, cuenta con 50% más habitantes por kilómetro cuadrado que la Oriental; sin embargo, la producción por habitante es casi 90% mayor a la de la Alemania Socialista. La diferencia radica fundamentalmente en el sistema económico.

En México, a pesar que en los últimos años ha disminuido el crecimiento de la población (de 3,5 a 2%) y el gobierno obtuvo enormes ingresos con los altos precios del petróleo, disminuyeron los niveles de vida de la mayoría de la población.

Las causas han sido las políticas estatistas, el crecimiento excesivo de la burocracia, la estatización de empresas, de la banca, la expropiación de tierras bajo una demagógica reforma agraria y la corrupción de los gobernantes.

México es un claro ejemplo de cómo un país potencialmente rico se empobrece, no por la sobrepoblación, sino por políticas económicas equivocadas puestas en práctica por sus gobernantes.

Hay quienes ahora le atribuyen a los japoneses cualidades excepcionales en cuanto a su capacidad de trabajo y organización; casi los consideran una raza superior.

Con todo respeto para los japoneses, de quienes admiramos su gran progreso económico, no tienen nada de especial; su avance tecnológico principalmente es producto de un orden jurídico, político y económico que estimula la creación de riqueza e inventiva humana.

A finales del siglo pasado, aunque parezca difícil de creer, México contaba en muchos aspectos con mayores avances técnicos que Japón. Y en ese entonces, emigrantes japoneses llegaron a mi país para trabajar en las cosechas de café y en el tendido de las vías de ferrocarril, trabajos que no querían desarrollar los mexicanos, pero que los japoneses, relativamente más pobres, veían como una alternativa para mejorar sus niveles de vida.

Ahora, Japón con 8 veces más habitantes por kilómetro cuadrado que México (318 contra 38) cuenta con un ingreso por habitante casi 5 veces mayor al mexicano, a pesar que en México contamos con petróleo y con casi todos los recursos naturales para generar riqueza, mientras en Japón carecen de la mayoría.

En México, como en muchos otros países iberoamericanos y socialistas, la baja en la producción agrícola y la pérdida de la autosuficiencia alimentaria no ha sido consecuencia de la explosión demográfica o aumento de la población, sino de la puesta en práctica de reformas agrarias que, con la excusa de una justa repartición de las tierras, han provocado inseguridad y miseria.

La experiencia de México, El Salvador, Perú, Chile, entre otros países, nos muestra que, por lo general, un país que instrumenta una reforma agraria, pierde la autosuficiencia alimentaria y se convierte en importador de alimentos de los Estados Unidos, Australia, Argentina y algunos países de Europa Occidental, países donde generalmente hay respeto y garantía a la propiedad privada en el campo.

Los hubo en otro tiempo, países con autosuficiencia alimentaria, como China y Rusia y ahora importadores de alimentos, que perdieron su autosuficiencia alimentaria no por el aumento de población, sino por la colectivización de la tierra y la supresión casi por completo de la propiedad privada en el campo.

En las regiones donde sobran alimentos (Australia, Argentina, Europa Occidental y Estados Unidos) se produce bajo un sistema de propiedad privada, y donde faltan alimentos (la URSS, China y México, entre otros) es el gobierno directa o indirectamente quien a través de planes y políticas socialistas organiza la producción.

Los países que dan empleo a la mayoría de sus habitantes y además reciben trabajadores inmigrantes son los que tienen o se acercan a una economía de mercado. Y los países donde varios de sus habitantes emigran en búsqueda de trabajos y mejores niveles de vida son generalmente los que se encuentran bajo economías centralmente planificadas, con un alto grado de intervención del gobierno en la economía o una ausencia de libertades políticas.

En una economía sana y libre cada persona, desde el punto de vista económico, es potencialmente capital humano y factor determinante en la producción de más satisfactores de los que consume él y su familia. En una economía burocratizada y con subsidios al desempleo y a la pobreza, cada nuevo habitante es potencialmente una carga para la sociedad.

Además de la miseria, también erróneamente se le quiere adjudicar el origen de la inflación a la sobrepoblación.

El aumento general de los precios, fenómeno conocido como inflación, no está relacionado directamente con el aumento de la población.

En Iberoamérica existen ejemplos muy claros para mostrar la anterior afirmación.

Argentina es el país iberoamericano con la menor densidad de población de toda la región y es exportador de alimentos, debido a que nunca ha puesto en práctica una reforma agraria; sin embargo, sufre una de las inflaciones más altas del mundo.

En 1985 la inflación en Argentina fue de 452% a pesar de su escasa población (10 habitantes por km²). Mientras que El Salvador, uno de los países más pobres de Centroamérica, tuvo en 1985 una inflación del 32% y su densidad de población es 23 veces mayor a la de Argentina (229 habitantes por km²).

La causa de la inflación tanto en Argentina como en Brasil, México y todos los países del mundo no es el aumento de la población, sino la emisión de dinero para financiar los gastos excesivos de los gobiernos.

Hay una relación de causa a efecto entre la emisión de dinero para cubrir los gastos del gobierno y el aumento de los precios.

El aumento en la emisión de dinero, el día de hoy, por arriba del aumento de la producción se reflejará en los meses, casi siempre, en un aumento general de los precios.

La inflación, uno de los principales problemas del mundo actual, no es originado por la explosión demográfica, sino por la explosión burocrática.

El aumento de la burocracia por arriba de la población y los crecientes recursos que absorbe esa burocracia y las empresas manejadas por ellos con pérdidas, son una de las principales causas del atraso de las regiones llamadas subdesarrolladas.

En México, de 1970 a 1982, mientras la población creció en 39%, la burocracia aumentó en 395% y el número de empresas y organismos estatales pasó de 86 a más de 1.000 en ese mismo período.

El desmedido aumento de la burocracia, junto con la creación de miles de empresas estatales que arrojan pérdidas y las reformas agrarias que siembran inseguridad en la propiedad,

son las principales causas del atraso, miseria y hambre en los países subdesarrollados y no la sobrepoblación.

De nada sirve el control de la población, las ayudas externas y las transferencias de enormes cantidades de recursos, ya sea en dinero o en especies, a los países atrasados, si mantienen políticas estatistas que impiden un desarrollo autónomo e independiente de esos países.

Thomas Sowell, investigador de la Hoover Institution de la Universidad de Stanford, señala que los países que más ayuda por habitante han recibido del exterior son los que han quedado más atrasados, pues esa ayuda se ha invertido en sostener políticas equivocadas de sus gobernantes.

Dice Thomas Sowell en el libro *“Economía y Política de las Razas”*:

“Las deficiencias en la alimentación desde la desnutrición hasta la inanición, a menudo son el resultado más de la política que del tamaño de la población. Un exportador de alimentos como Tanzania se ha convertido en un importador de alimentos, entre una hambruna generalizada, a causa de los grandiosos impedimentos sociales impuestos por su Presidente Nyerere...

“Tanzania es un ejemplo notable de los efectos del traslado internacional de riqueza por medio de agencias multilaterales. Ha recibido más ayuda del exterior por habitante que cualquier otro país. El rendimiento por cada trabajador ha bajado un 50 por ciento durante un período de una década; se ha convertido de un exportador en importador de maíz; para 1975 casi la mitad de las 300 empresas expropiadas por el gobierno (“nacionalizadas”) se encontraban en bancarrota y gran parte de las restantes operaban con pérdida. Conforme ha descendido la economía, la burocracia gubernamental ha crecido en un 14 por ciento, duplicándose en menos de una década. Julius Nyerere, máximo dirigente de Tanzania, en repetidas ocasiones ha ganado las

“elecciones” sin oposición y son miles sus prisioneros políticos, muchos torturados, según Amnistía Internacional”.

Tanzania —concluye Thomas Sowell— es un ejemplo de los efectos contraproducentes de la ayuda exterior a un país subdesarrollado.

Si en realidad a los organismos internacionales les interesa terminar con la pobreza, más que controlar el crecimiento de la población deben negar ayuda a gobiernos que con la excusa de distribuir mejor la riqueza y planificar la economía derrochan los recursos de los ciudadanos, endeudan a los países y crean una enorme clase parasitaria burocrática que desde dependencias y empresas estatizadas dilapidan el ahorro de los habitantes, y con reglamentaciones excesivas impiden que los ciudadanos produzcan eficientemente.

Se pueden continuar mostrando fotos de niños famélicos y gastar millones de dólares a través de organismos internacionales para combatir la miseria y el crecimiento de la población. Pero mientras en los países subdesarrollados se sigan practicando políticas estatistas y no se establezcan sistemas económicos y políticos que garanticen la propiedad privada, la competencia y las libertades económicas y políticas, habrá hambre y miseria, aumente o disminuya la población.

Existen suficientes datos objetivos y claros en la historia contemporánea para concluir que la escasez de alimentos, los aumentos de precios, el desempleo, la ausencia de inversiones, de capitales y de tecnología, que implican menores niveles de vida, no son consecuencia del rápido crecimiento de la población, sino de políticas económicas equivocadas puestas en práctica por los gobiernos de diferentes países.

La solución a la miseria y al hambre está en la implantación de un sistema social de mercado o libre empresa en los países subdesarrollados y no en el control de la población.

Mientras en un país exista un sistema jurídico que respete la propiedad privada, un sistema económico que promueva la competencia y un sistema político que garantice la libertad de los ciudadanos, se podrá solucionar el problema de la miseria sin necesidad de recurrir a métodos coercitivos de control de la población.

Como alguien decía, la solución está en aumentar el número de los panes y no en reducir el número de los comensales, y más cuando existen evidencias empíricas que no es la sobrepoblación la causa del hambre y la miseria, sino la aplicación de políticas que en nombre de una mejor repartición de la riqueza, de abolir la explotación y de planificar más racionalmente la economía han creado un exceso de burocracia, planes y leyes antieconómicas, que ahogan las economías de los países subdesarrollados, aunque enriquecen a pequeños grupos de altos burócratas que dirigen esas políticas, y son principalmente esos altos burócratas y los tecnócratas a su servicio quienes, para justificar sus derroches y fracasos, han buscado culpar al crecimiento de la población de las consecuencias de sus políticas equivocadas.

La población del mundo nos puede parecer excesiva o escasa, según los recursos disponibles.

Dice Thomas Sowell sobre el tamaño de la población mundial:

“Para tener una idea de lo sobrepoblado que está el planeta en la actualidad, imagínese que se asienta a todos los hombres, mujeres y niños del mundo en el estado de Texas.

“Existen 4.414.000.000 de personas en el mundo y Texas tiene un superficie de 421,852 km², lo que nos da 518 metros cuadrados por persona aproximadamente. Una familia de 4 miembros tendría 2.072 metros cuadrados aproximadamente, el tamaño de una típica casa norteamericana de clase media con jardín en frente y atrás. En resumen, cada ser humano sobre la

faz de la tierra pudiera asentarse en el estado de Texas en casas unifamiliares, de una planta, cada una con jardín en frente y atrás”.

Asociar la miseria con la sobrepoblación es un error de apreciación y pensar que se combatirá la miseria evitando coercitivamente que nazcan más seres humanos no es la solución.

La miseria, como la experiencia histórica lo demuestra, se combate y abate mediante la instauración de sistemas sociales que brinden seguridad, aliento y libertad para producir, comerciar y consumir. Y mientras ese tipo de organización social no se generalice en los países llamados subdesarrollados y continúen practicándose políticas antieconómicas que bajo los nombres de socialismo, planificación central, planes sexenales, estatismo, nacionalismo revolucionario, tercermundismo, etc., siembren inseguridad y obstáculos a la producción, no tan sólo no disminuirá la miseria y la desnutrición, sino se agravará, por muchos programas de control de la población que se practiquen.

La solución a la miseria y a la desnutrición se encuentra en lograr que evolucionen los países subdesarrollados hacia regímenes de libertad económica y política, en otras palabras, hacia sistemas de mercado o libre empresa, en lo económico y democrático, en lo político.

Proponemos al Banco Mundial y a otros organismos de ayuda a los países subdesarrollados, que en lugar de condicionar los préstamos a programas de control natal, los condicionen a programas de control burocrático y a un acercamiento a un sistema de libre empresa en lo económico y a una democracia en lo político. De no ser así, la brecha entre los países pobres y los ricos se seguirá agrandando y el chivo expiatorio del mayor empobrecimiento de los países subdesarrollados lo seguirá siendo la sobrepoblación, la que, como hemos visto, no es la causa de la pobreza que existe en muchas regiones del mundo.